

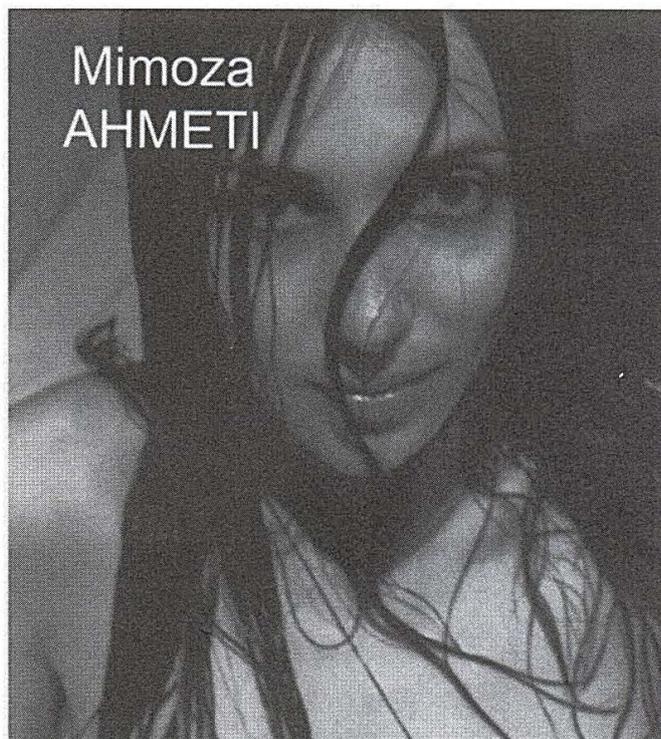
MIMOZA AHMETI

1963

POEMAS



Mimoza Ahmeti.



Mimoza Ahmeti Nacida en Kruja en 1963, destacó desde muy joven en el mundo de las letras albanesas, y su primer libro de poemas (*Behu i bukur! ¡Hazte hermoso!*, 1986) causó sensación por su originalidad y contundencia. Ha publicado cinco volúmenes poéticos y dos de narrativa, y es considerada una de las voces más originales e inspiradas de la poesía actual en su país. Vive en Tirana y practica también la pintura y, recientemente ha grabado como cantautora su primer disco. Su última entrega poética es *Fecundación de las flores*. En español ha publicado *Delirium*, del que proceden los siguientes versos.



SENTIDOS, SENTIDOS

Sentidos, oh víctimas mías primeras,
de nuevo os abris, de nuevo absorbéis, purificados
retornáis a la vida.
El cerebro como un diablo os utiliza,
impelido a un crimen inasible por la ley.
Sentidos, oh víctimas mías sagradas,
así y ahora,
transparentes,
(oh señor, qué hermosos sois cuando transparentes sois)
atraéis, succionáis pero sin saciaros.
Nada os corresponde, nada os pertenece,
y vosotros continuáis teniendo que daros.
Mas hoy, ni aún para la entrega os espera nadie,
nadie os requiere, oh sentidos míos.
Y el cerebro, ese diablo mágico,
está ahora llorando.
¡Y qué lástima da
ver llorar a un diablo!



TÚ CALLARÁS

Tú callarás largamente ese día,
quizás durante toda esa noche,
cuando no se encuentre
sobre la esfera extraviada de la tierra
mi figura orgullosa
con ojos poderosos como aves
que sólo a la libertad pertenecen,
y tú quisiste tanto.
Tú guardarás silencio, muchacho,
tú guardarás silencio, hombre,
tú guardarás silencio, amado,
cuando yo ya no esté.
Y tu barbilla reclinada en el pecho,
guardará silencio.
Oh, no será ya ese silencio
de los que hacen vibrar la proximidad.
Ese silencio ancho,
el silencio de la ausencia,
el silencio de tu conversión
en uno, en uno, en uno.
Tú, que siempre conmigo eras dos.
aunque siempre uno,
pero jamás hijo de la soledad.



GUARDARÁS SILENCIO,
tú, tan parco que los silencios hendías,
tú cuyas palabras como conchas escasas
tanto camino hube de hacer para encontrarlas.
Guardarás silencio tú, a quien tanto amé,
te convertirás en un hombre como miles
(jamás termina el trabajo de devorar hombres).
Guardarás silencio. Te erguirás. Te irás de allí,
los brazos caídos hacia las fauces del afán te irás
encogiendo el cuerpo, la espalda en la distancia
(¡maldita sea, cuánto quise tus espaldas!)
Te irás, bracero mío, desaparecerás,
y aquí la historia nuestra llegará a su fin,
nuestra singular historia
que velaban las estrellas salpicadas
que alcanzábamos con la mano.

Del libro *Delirium* (Tirana, 1994). Traducción de Ramón Sánchez Lizarralde. Maremoto, Málaga, 2002.

